

DISCURSO DE RECEPCIÓN  
DEL PREMIO NACIONAL DE EDUCACIÓN 1995<sup>1</sup>

por HUGO MONTES BRUNET

Hace tiempo aprendí de un poeta español estos versos que a menudo digo y me digo:

*Para qué quiero la vida si  
no es para regalarla.*

Creo que la gran manera —paradójicamente— de aprovechar la vida y de crecer es servir entregándose a los otros, porque hay más alegría en dar que en recibir.

Y esto vale de un modo especial para nuestra tarea de educadores.

Quiero dar un testimonio de fe en la labor de servir a los niños, a los adultos, a quienes sea, mediante la educación.

Quiero dar un testimonio de paz y de alegría. De invitación a los colegas de tantos lugares remotos y abandonados a *pensar que vale la pena lo que con tanto sacrificio están haciendo.*

Dar, en fin, un testimonio de confianza en la labor que realiza el país todo, sabiamente dirigido, en materia educacional. Aunque las cosas son difíciles, se está saliendo adelante y con la ayuda de todos y con la del Señor vamos a seguir avanzando para el bien de Chile, para el bien de todos.

<sup>1</sup>Pronunciado el día 5 de diciembre de 1995, en el Ministerio de Educación.